

Desafiando la empatía en un contexto traumatizante¹

Experiencias como Supervisora Analítica de Grupo en una Sociedad Posconflicto

Dra. Elisabeth Rohr²

Resumen - Trabajadores sociales y psicólogos que trabajan en sociedades posconflicto frecuentemente se confrontan con traumas en su vida laboral cotidiana. El trauma puede emerger durante la exhumación de fosas comunes, mientras se da asistencia psicológica a víctimas de la guerra o durante un trabajo de supervisión de caso el cual debería atenderse en ese contexto profesional y no en la clínica. El presente artículo explora teóricamente y con la ayuda de un estudio de caso, las dificultades y posibilidades para el entendimiento del trauma complejo durante una supervisión, enfocándose en cómo transformar la empatía en entendimiento fundamentado en emociones y así encontrar nuevas perspectivas para la resolución de conflictos. Se enfatiza, sin embargo, en que el entendimiento del trauma debe ser parte del conocimiento sólido de la teoría del trauma clínico.

Palabras clave: trauma, empatía, conflicto, supervisión de grupo.

Introducción

Los debates científicos y una extensa investigación sobre trauma despejan cualquier duda sobre que éste no termina ni se desvanece cuando finaliza la experiencia traumática. Keilson (1979) fue el primero en señalar que el trauma debe comprenderse como un proceso continuo. Las terapias que él dio a niños judíos en los Países Bajos sobrevivientes de la Shoah³ mostraron claramente que el trauma continúa incluso después de que las atrocidades finalizan y que no es resultado de un solo evento. Emerge y se reactiva en secuencias. Esto implica que el trauma no resuelto “se mantendrá como un presente insistente” (Varvin, 2003: p. 209) y puede incluso transmitirse de manera inconsciente de padres a hijos en un proceso transgeneracional (Wardi 1992; Kogan 1995; Laub 2000; Gampel 2006).

¹ Traducido del inglés al español por Sheila Wilkin y editado por Vilma Duque.

² Elisabeth Rohr es socióloga de la Universidad de Frankfurt. Trabaja como profesora de Educación Intercultural en la Universidad Phillips de Marburg, Alemania. Ha realizado investigación en América Latina sobre fundamentalismo religioso, migración, procesos de paz y reconciliación. Capacitada como analista grupal en Londres, trabaja también como supervisora y consultora en campos nacionales e internacionales especialmente con la cooperación alemana. Desde el 2006, conjuntamente con la Dra. Vilma Duque, ha conducido y establecido el “Diplomado en Supervisión Psicosocial” en Guatemala. Es autora de varios libros y artículos.

³ “Shoah” término hebreo para referirse al holocausto, a la destrucción.

Con el incremento de las investigaciones clínicas en el campo de la traumatología psiquiátrica y experiencias de tratamientos psicoterapéuticos para veteranos de guerra traumatizados, víctimas de tortura y sobrevivientes de genocidio y de terror (Herman 1992; Bohleber 2000; Varvin 2003; Becker 2006) se han reconfirmado estos hallazgos, conduciendo con el tiempo a alteraciones en la formulación del diagnóstico de Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT). Aunque el “establecimiento del TEPT como resultado final común de traumas diversos ha ayudado en la unificación de campos previamente dispersos para la investigación sobre trauma” (Silove 1999, p. 201), rápidamente se hizo evidente que el “TEPT deriva principalmente de observaciones de eventos traumáticos relativamente circunscritos...y no captura muchos de los tipos de consecuencias causados por el trauma prolongado y repetido” (Herman 1992, p. 377). Por consiguiente, se introdujo un concepto expandido de diagnóstico de “TEPT complejo” (Herman 1992), pero siempre se mantuvo la perspectiva psicopatológica de un individuo traumatizado como el núcleo central del concepto. Por lo tanto, han surgido preocupaciones sobre un enfoque exclusivo de TEPT como resultado de trauma y se ha cuestionado la validez de la aplicación del concepto occidental de trauma a culturas y sociedades diversas en las que abusos políticos y violaciones a derechos humanos prevalecen (Silove 1999; Fox 2000; Rechtman 2000).

En América Latina, psicólogos como Becker (1992), que trabajaron durante muchos años con víctimas de tortura en Chile y Martín-Baró (1990), de El Salvador, insisten en que el trauma no puede comprenderse únicamente como formulaciones de diagnósticos clínicos de TEPT ya que el trauma es frecuentemente el resultado de un “desastre de origen humano” y por lo tanto un fenómeno social y político que afecta a la sociedad como un todo. El entendimiento de Martín-Baró y de Becker del trauma amplifica el modelo secuencial del trauma de Keilson y subraya la importancia del entorno social de un sobreviviente en el desarrollo futuro del proceso traumático. Señalan que no existe postrauma y que todo proceso de sanación del sobreviviente es impedido por la impunidad de la que gozan las personas involucradas en torturas y matanzas.

Expertos que trabajan en campos psicosociales en el periodo después de una guerra, genocidio, terror político o catástrofe natural deben comprender los efectos del trauma porque pueden confrontarse no solamente a traumas complejos individuales, sino también pero a grandes poblaciones traumatizadas o procesos de trauma en desarrollo. Solamente con este conocimiento teórico los expertos están en la capacidad de soportar⁴, comprender y contener las diferentes expresiones de los traumas que

⁴ Con “soportar” las diferentes expresiones de trauma, me refiero a que terapeutas y trabajadores sociales deben permitirse ver y escuchar todos los detalles horripilantes de las historias que sus clientes intentan relatarles. Deben tener la capacidad de escuchar, observar, mantener sus corazones abiertos y evitar la tentación de bloquear el dolor que estas historias evocan.

encuentren. En estas circunstancias, la supervisión y la asistencia psicológica no son un “lujo”, sostiene Becker (2006, p. 102), son una necesidad esencial de salud. De lo contrario, el riesgo de trauma secundario se incrementará, y eventualmente traumatizará a los asistentes y expertos mismos (Figley 1995). El esfuerzo para soportar, comprender y contener el trauma puede provocar que los expertos excedan sus límites, convirtiendo su trabajo en una “agonía de ansiedad” como Ferenczi (1932/1988, p. 81) le llamó, la cual se acerca a “sentimientos de muerte” como Becker (2006, p. 64) agrega.

El siguiente estudio de caso de un taller de supervisión grupal analítica en Guatemala se dirige a explorar el tipo de capacidades de supervisión profesional que se necesitan para soportar, contener y comprender situaciones traumáticas. Se debe enfatizar, sin embargo, que esta discusión no es sobre un caso clínico o un estudio de caso clínico. El taller fue parte de un programa de paz y reconciliación del gobierno alemán el cual busca mejorar los servicios comunitarios de salud mental y calificar a trabajadores(as) sociales y psicólogos(as) para ofrecer servicios de asistencia psicológica profesional a diferentes grupos e instituciones que tienen relación con víctimas de la guerra. Sin embargo, es necesario extraer información del conocimiento clínico y teórico sobre el trauma para comprender el material presentado en el caso. Por ello en el presente artículo se discutirá primero sobre la teoría y continuará con la descripción y análisis de una experiencia de supervisión en particular que podría considerarse un viaje hacia la “agonía y ansiedad”. Finalmente concluye con reflexiones y recomendaciones para el trabajo psicosocial en sociedades posconflicto.

Antecedentes sociales y políticos

Durante los últimos 10 años, el Ministerio de Alemania Federal para la Cooperación Económica y el Desarrollo estableció un programa de paz y reconciliación en Guatemala para apoyar el frágil proceso de construcción de la paz en el país (Duque 2007). Después de 36 años de guerra, los resultados del denominado “conflicto armado” fueron devastadores: 200,000 personas murieron y más de un millón vivieron en campamentos de refugiados en México, 45,000 desaparecieron y más de 600 masacres se reconocieron oficialmente (Comisión para el Esclarecimiento Histórico [CEH] 1999). Lo peor de todo fue que la guerra no resolvió ninguno de los problemas que originalmente la causaron y aunque el conflicto armado terminó, la violencia continuó después de ésta. Los linchamientos y la corrupción se incrementaron en el país, pandillas de jóvenes criminales aterrorizan las ciudades y la violencia y homicidios contra la mujer alcanzaron uno de los niveles más altos en América Latina (Sanford 2008). Además de ello, la impunidad continúa. Pocos violadores de derechos humanos han sido procesados, solamente el dos por ciento de todos los asesinos son juzgados y 85% de todos los jueces reportan ser presionados para obstaculizar algunos juicios. El informe de la Secretaría de la

Paz de 2009 alertó sobre la “violencia endémica” que amenaza la estabilidad de la sociedad guatemalteca y dos comisiones para la verdad llegaron a la conclusión de que la mayoría de la población de Guatemala, mayoritariamente indígena, ha sido traumatizada y que el “tejido social” ha sido severamente dañado y parcialmente destruido (REMHI 1998; CEH 1999).

Este era el contexto social y político en que se desarrollaba el programa de paz y reconciliación de la Agencia del Gobierno Alemán, iniciado pocos años después de la guerra. También fue el contexto para la capacitación en supervisión grupal analítica, una parte del programa de paz y reconciliación el cual inició en respuesta a las necesidades psicosociales de profesionales que trabajan en situaciones difíciles, complejas y frecuentemente “traumatizantes”. Las evaluaciones habían mostrado que muchos psicólogos y trabajadores sociales estaban organizando exhumaciones masivas en poblados indígenas, apoyando a abogados defensores de víctimas de tortura o trabajando dentro de los proyectos comunitarios de salud mental con viudas indígenas extremadamente traumatizadas. Estos profesionales quedaron solos con el sufrimiento extremo de las personas a quienes sirvieron. Una fuerte identificación con estas víctimas conduce frecuentemente a un alto riesgo de síntomas de agotamiento por traumatización secundaria. En vista de que en ese tiempo no existía en el país ninguna supervisión psicosocial en el sentido de asistir psicológicamente a los profesionales (con excepción de la Maestría en Consejería Psicológica y Salud Mental de la Universidad del Valle de Guatemala, que se orienta al trabajo clínico), los organizadores de la capacitación en supervisión analítica grupal decidieron intentar fortalecer las capacidades profesionales de un grupo de expertos psicosociales nacionales ofreciendo capacitación sistemática en métodos de supervisión. La Agencia Alemana esperaba con ello que las capacidades de supervisión y asistencia psicológica provista a los expertos nacionales por medio de talleres se incorporarían posteriormente al trabajo de estos expertos con sus clientes y que este método de trabajo grupal se difundiría y daría a conocer en el país.

El proceso de la capacitación

El proceso de capacitación en supervisión grupal analítica en Guatemala inició en 2005 y terminó en 2008, ofreciendo seis bloques de 5 días de capacitación. En un principio, 22 profesionales entre psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales asistieron a la capacitación, aunque solamente quince participaron continuamente durante los dos años y medio que duró el programa. Los talleres se realizaron en una agradable residencia colonial en la Ciudad de Guatemala. La residencia también alojó oficiales del programa de paz y reconciliación de la agencia alemana.

Las sesiones matutinas se concentraron en conceptos teóricos tales como psicoterapia de grupo, asistencia psicológica y supervisión, mecanismos de

defensa, el fenómeno del espejo, mecanismos proyectivos y el concepto de chivo expiatorio. Las sesiones de la tarde se concentraron en aplicaciones prácticas de los conceptos de supervisión “vivencial” y trabajo de caso. Otros temas adicionales fueron las intervenciones grupales analíticas específicas, métodos para la resolución de conflictos, conceptos del inconsciente social, dinámicas organizacionales, cuestiones interculturales y formas de adaptación de métodos de análisis grupal al contexto social y cultural de Guatemala. Los temas no incluyeron técnicas de diagnóstico y psicoterapéuticas ya que los participantes no trabajan en instituciones clínicas. La mayoría estaban vinculados a proyectos comunitarios y sociales de salud mental.

La capacitación y formación estuvo a mi cargo no sólo por hablar español, sino también por contar con muchos años de experiencia en capacitaciones y en la práctica de la supervisión y análisis grupal.

Contexto social y cultural de la capacitación

Aunque la guerra terminó 9 años antes de que la capacitación en supervisión analítica grupal iniciara, los efectos de la violencia endémica eran omnipresentes. Había guardias armados en todas partes. Vivir en Guatemala significaba estar rodeado de temor, ansiedad y precaución constante.

A pesar de los esfuerzos para minimizar los riesgos de seguridad en el taller, a nivel individual los participantes tuvieron que enfrentar la violencia casi constantemente. Siempre hubo alguna persona cuyo teléfono móvil había sido robado o cuyo carro había sido deliberadamente chocado. Frecuentemente alguien del grupo había tenido que bajarse de los buses en estado de pánico porque pandilleros juveniles habían asaltado a los pasajeros. Hace pocos años, una monja católica de 72 años de edad, que había participado en uno de nuestros primeros talleres, fue asesinada cerca de la residencia en la que se realizaban los talleres. Parecía que la violencia no podía evitarse; dominaba la vida cotidiana y todas las rutinas de trabajo. Uno de los desafíos de los talleres, entonces, fue encontrar una forma de comprender y hablar sobre las experiencias traumáticas, no solamente en las vidas de los clientes, sino también en la vida diaria de los participantes en los talleres.

Existen, claramente, diferentes formas de abordar este desafío. Una forma es concentrarse en la empatía, la cual puede considerarse como uno de los conceptos centrales del pensamiento psicoanalítico y al mismo tiempo parte esencial de las reacciones de contratransferencia ¿Pero de qué manera funcionan la empatía y la contratransferencia en un contexto imbuido en el trauma?

Comprensión psicoanalítica de la empatía

Revisando la literatura psicoanalítica, se encuentra que ha habido una cantidad considerable de textos sobre empatía, empezando por Freud, quien reconoció que él era un tanto ambivalente sobre este tema debido a su "carácter místico" de acuerdo con la carta que escribió a Ferenczi (Grubrich-Simitis 1986).

De manera interesante, de acuerdo con Kakar (2008, p.114), la definición correcta de empatía según el Diccionario de Inglés de Oxford confirma su "carácter místico", explicando que la empatía se considera como la capacidad de proyectar la propia personalidad hacia un objeto y, al hacerlo, comprender completamente al otro. Kakar, un psicoanalista de la India, señala que los psicoanalistas parecen evitar el desafío científico relacionado a la empatía, a pesar de que diariamente trabajan con ello en sus prácticas psicoterapéuticas. Él está convencido de que evitarlo está relacionado con la naturaleza misma de la empatía, porque la empatía parece funcionar mucho más como una práctica meditativa que como una técnica comprobada psicoanalítica y científicamente. Freud parecía estar consciente de la naturaleza meditativa de la empatía cuando escribió: "La experiencia mostró pronto que la actitud más adecuada para el médico que debía realizar el análisis era que él mismo se entregase, con una atención parejamente flotante, a su propia actividad mental inconsciente, para evitar en la medida de lo posible la reflexión y la formación de expectativas conscientes, y no pretender fijar particularmente en su memoria nada de lo escuchado; así capturar la deriva del inconsciente del paciente con su propio inconsciente" (1923, p 239). En un conocido consejo, Freud dice a los psicoterapeutas que deben liberarse a sí mismos de todo pensamiento y emociones conscientes para ser capaces de recibir mensajes del inconsciente del paciente. Esta es una tarea extraordinaria, algunas veces difícil de llevar a cabo, pero necesaria para percibir los mensajes del inconsciente.

En referencia a esta actitud psicoterapéutica y técnica psicoanalítica, Ogden habla sobre "las experiencias de soñar despierto" (1997, p. 719), lo cual significa la capacidad de una persona para tener pensamientos, sentimientos, fantasías, sueños despiertos y percepción corporal sin obstrucciones en el curso del proceso psicoterapéutico. Con el concepto de soñar despierto, Ogden describió lo que Freud dijo cuando hablaba de atención flotante y nombró las fuentes que podrían producir asociaciones significativamente valiosas para el entendimiento en el proceso psicoanalítico.

Tomando en cuenta el trabajo de Freud y Ogden, Kakar muestra de manera convincente que esta capacidad de "soñar despierto" es un tanto similar a las capacidades trascendentales de algunos de los famosos gurús de la India. De acuerdo con Kakar (2008, p. 117), hoy en día muchos psicoanalistas tratan de minimizar el carácter transcendental de la empatía, diciendo que la identificación del psicoterapeuta con el paciente es temporal y no regresiva, que

está bajo el autocontrol del terapeuta, y que contiene elementos neutros e incluso cognitivos. Existe evidentemente mucho temor de que la empatía sea solamente una proyección de los sentimientos del psicoterapeuta, una fantasía empática o una distorsión proyectiva. Y por supuesto, no puede negarse que la empatía puede ir demasiado lejos, transformándose en psicosis. Kakar (2008, p. 117) también señala el peligro que una identificación extendida con el paciente podría ser una señal de que los propios deseos inconscientes del psicoterapeuta estén siendo satisfechos.

De acuerdo con Kakar (2008, p. 118), las definiciones vagas de empatía, combinadas con las objeciones y advertencias de riesgos potenciales, son responsables de la ambivalencia que se encuentra en la mayoría de las publicaciones científicas sobre empatía. La empatía parece estar excesivamente vinculada a estados psicológicos de la mente inconscientes, misteriosos y comprendidos de forma incompleta.

Pero existe cierta cantidad de psicoanalistas que tienen diferentes opiniones sobre el tema. Uno de ellos es Bion (1967) quien describió al psicoterapeuta ideal como alguien que puede renunciar, con el propósito de brindar psicoterapia, a la memoria y el deseo e incluso el entendimiento. Reitera que los psicoterapeutas deben bloquear el ruido del mundo material y toda percepción sensorial para poder recibir mensajes del mundo psíquico. Esta capacidad de escuchar los mensajes del inconsciente conduce a una extensión de los canales de comunicación preconscientes y una mayor capacidad para recuperar mensajes de la profundidad del mundo psíquico. Y Kakar (2008, p. 124) agrega que la empatía crecerá únicamente cuando se pueda renunciar a las funciones de la personalidad propia con mayor facilidad y cuando el temor a ahogarse puede manejarse de manera menos defensiva. Así el potencial del psicoterapeuta de soñar despierto puede fortalecerse y la empatía puede amplificarse.

Es sorprendente la forma en que Kakar no vincula la empatía con reacciones de contratransferencia ya que parece obvio que la contratransferencia no funciona sin empatía y que la empatía es una parte crucial de todos los procesos de transferencia, los cuales permiten al terapeuta experimentar y explorar cuestiones ocultas de todas las relaciones terapéuticas.

Aún, la empatía es en alguna medida una técnica misteriosa, abstracta, cuyo funcionamiento no se revela realmente y resulta difícil de comprender. Por lo tanto, puede ser útil dirigir la atención a un caso real, experimentado en un taller de supervisión analítica grupal en Guatemala, en el cual la empatía, incrustada en reacciones fuertes de contratransferencia, fue necesaria para comprender lo que se estaba diciendo.

El caso de Pedro

Pedro fue el único hombre en un grupo de mujeres y quien ofreció durante el inicio del taller de supervisión grupal analítica presentar un caso que todavía era perturbante para él. Había conocido a Pedro en un taller previo y me alegró verlo otra vez. Había sido muy crítico en ese tiempo, no estaba familiarizado con el análisis grupal o formas de pensar psicoanalíticas. Ahora, su retorno después de todo podía significar que algo en el taller había sido convincente o útil. Sentí alivio por haber logrado contactarlo porque era conocido en Guatemala por haber publicado sobre una de muchas masacres ocurridas durante la guerra en poblados indígenas remotos. Recuerdo haber pensado que si lograba llegar a él, posiblemente podría llegar a otras personas en este taller. Los participantes en general parecían agradecidos con él por ofrecerse a presentar un caso y le animaron a iniciar.

Pedro contó la historia de los viajes que realizó a una aldea indígena lejana en el norte del país para organizar la exhumación de una fosa común. A pesar de que era un viaje de 5 horas, había ido al lugar varias veces debido a complicaciones que surgieron después de la exhumación. Una familia indígena que había perdido a su padre durante la guerra y que sospechaba que su cuerpo estaba en esta fosa común, había luchado durante años para obtener la autorización oficial para la exhumación. Finalmente, las autoridades otorgaron la autorización y los antropólogos forenses realizaron la exhumación, encontrando los cuerpos del padre y del tío y muchas otras personas de la aldea. La familia del tío ya no vivía en la aldea, había huido a un campamento para refugiados en México.

Ya que Pedro estaba a cargo de la exhumación, decidió buscar a la familia del tío para contarles del descubrimiento y preguntar en dónde enterrar al fallecido. Después de mucha investigación, logró ubicar a su única hija viva y la visitó en México. La hija le manifestó que quería que su padre fallecido fuera sepultado en México, cerca de donde vivía ahora. Cuando Pedro retornó con el mensaje a la aldea en Guatemala, los primos de la mujer y su tía rechazaron su deseo, argumentando que ellos habían luchado por su exhumación y que el cuerpo del tío debería enterrarse en la aldea en la que vivió y murió. Pedro condujo una "diplomacia itinerante" entre los familiares en México y en Guatemala, pero las posiciones de ambas partes se mantenían rígidas y parecía imposible encontrar una solución. Pasaron varias semanas, Pedro parecía agotado y había perdido esperanzas. Nada de lo que intentó parecía funcionar. Lo peor era que el juez del poblado cercano le solicitó la realización del funeral ya que es ilegal tener cadáveres durante tanto tiempo sin sepultarlos. Si las familias no se reconciliaban, el juez amenazó con que ordenaría el entierro del cadáver en otra fosa común. Incapaz de comprender a ninguna de las dos partes de la familia y desesperado, Pedro le pidió sugerencias al grupo de supervisión.

Después de un corto silencio, una de las mujeres del grupo de supervisión le preguntó, a manera de reproche, por qué estaba involucrado en un trabajo tan emocionalmente difícil y estresante, agregando que pensaba que era demasiado para soportar. Continuó diciendo que, como psicoterapeuta, había aprendido que es necesario protegerse a uno mismo y no excederse en sus límites. Pedro contestó con una sonrisa un tanto desdeñosa que consideraba que era su obligación moral y política estar involucrado en este tipo de trabajo y que sabía cómo cuidarse.

En la medida en que la discusión continuaba, la mujer dio voz a temores, ansiedades y reacciones defensivas por parte del grupo. Obviamente ella sentía la necesidad de proteger al grupo como una buena madre, sintiéndose insegura, no sabiendo si yo podría protegerlo o si empujaría al grupo demasiado lejos con este instrumento de supervisión tan desconocido en el país. Pero, subyacente a estas ansiedades, había un conflicto entre Pedro y la mujer que había hecho el primer comentario. Pedro no dejó ninguna duda sobre su compromiso político y sus fuertes convicciones políticas de izquierda, mientras que la mujer encajaba en el estereotipo de la psicoterapeuta de clase media que se mantiene fuera de conflictos políticos. Mientras se protegía a sí misma con su no involucramiento, también representaba la posición de los conservadores en la sociedad. Hubo mucha tensión y agresión silenciosa en el grupo. Las sombras de la guerra habían ingresado a nuestro espacio de supervisión y el conflicto irreconciliable estaba atemorizando a todos.

Mientras escuchaba atentamente, muchos sentimientos y asociaciones corrieron por mi mente, pero mi mayor temor era la posibilidad de no haber comprendido lo que Pedro relataba y que nunca comprendería las cuestiones claves de esta historia. Estaba casi convencida de que se trataba de un caso que jamás se resolvería. Mis propias reacciones de contratransferencia de no comprender señalaron el peligro con respecto al material que Pedro presentó. Sentí que las resistencias, temores, ansiedades y agresiones estaban dominando al grupo.

De repente, alguien en el grupo le pidió más detalles a Pedro, y él habló de su trabajo, la exhumación de la fosa común y la difícil situación en la aldea. Una vez más sentí no poder seguir sus palabras o imaginar la aldea. Sentí que era una imagen borrosa, como si el fotógrafo hubiera temblado mientras tomaba la fotografía y a pesar de que intenté con mucho esfuerzo obtener una imagen más clara, no tuve éxito. Irritada y profundamente perturbada, sentí que estaba en un viaje sin rumbo. Incluso mi capacidad para hablar español parecía haberse desvanecido.

Finalmente, Pedro empezó a hablar sobre la masacre. A pesar de que los eventos que describió eran horribles, empecé a entender. El padre cuya hija ahora vivía en México en el exilio había sido denunciado ante el ejército como colaborador de la guerrilla. El ejército invadió la aldea, lo capturó y ordenó que

él y muchos otros fueran torturados frente a toda la aldea. Los soldados forzaron a todos los hombres, mujeres y niños a presenciar la muerte. Un tiempo después, la guerrilla llegó a la aldea y mató a quienes habían denunciado a los torturados. Cuando el ejército y la guerrilla terminaron con las matanzas, se encontraban cadáveres en la salida de la aldea.

Hubo un silencio y un sentimiento fuerte de dolor y agonía en el grupo. Entonces alguien dijo, con la voz quebrada, lo impactante que era escuchar sobre eso e imaginar esas atrocidades. Como todos en el salón, podía ver los cadáveres tirados en los caminos polvorientos de la aldea. Era una imagen casi insoportable. Mi instinto más fuerte en ese momento fue huir, solamente salir y alejarme.

Súbitamente me di cuenta de mi reacción, era la misma que la de la familia que se fue a México. Entonces pensé en la hija, viéndola ahora claramente como una joven mujer indígena parada junto con todos los demás pobladores de la aldea, vestida con su ropa indígena de colores intensos, forzada a ver a su padre ser torturado, escuchándolo llorar y viéndolo morir. Podía sentir, parcialmente supongo, lo que posiblemente sintió en el momento: agonía, un gran dolor y sufrimiento, pero también vergüenza, impotencia, soledad en medio de una multitud de personas, todas paralizadas por el mayor miedo y terror. Ninguno se atrevió a hacer nada para ayudar a su padre, ni su madre, ni sus parientes, ni sus vecinos.

A pesar de que estas imágenes provocaban un dolor casi insoportable, me ayudaron a pensar nuevamente y recuperar mi capacidad para realizar el proceso de supervisión, ahora de una manera más activa. Finalmente empecé a comprender la razón por la que la hija insistía en que su padre fuera enterrado en donde ahora vivía. Ella simplemente quería tener su cuerpo cerca como un resarcimiento tardío por haberlo dejado solo en esta agonía. Al menos quería ofrecerle un entierro digno y de acuerdo con los rituales indígenas mayas para salvar su alma y reconciliarse con sus propios sentimientos de vergüenza y culpa.

Compartí estos pensamientos con el grupo. Inmediatamente, la tensión desapareció de la cara de Pedro. El grupo se relajó y algunos de los participantes se recostaron sobre sus sillas. Ahora podían comprender el deseo de la joven mujer de enterrar a su padre cerca de ella. Esa era la única manera en que ella podía encontrar paz con el pasado e intentar reducir su trauma ¿Pero qué pasaría con sus primos y su tía en el poblado indígena en Guatemala? Su situación se volvió comprensible también. Habían hecho todo para obtener la autorización para la exhumación. Sintieron resentimiento hacia la familia de la muchacha que había huido tras la masacre, mientras que ellos se quedaron. No permitirle tener el cuerpo de su padre era como un castigo por haber dejado la aldea, por haberlos dejado con los cadáveres alineados en las calles y con el

conflicto político horripilante que dividía a la población de la aldea, por un lado había quienes apoyaban a la guerrilla y por el otro, quienes apoyaban al ejército. Fue exactamente el conflicto que se había reflejado en el inicio del proceso de supervisión en nuestro grupo.

Pero ahora podíamos ver la sonrisa de Pedro: sí, ahora sabría cómo hablarle a la hija, su tía y sus primos. Se sintió seguro de que podría lograr un acuerdo entre las dos familias porque ahora comprendía el trauma que las dos partes de la familia experimentaron y las formas diferentes que encontraron para enfrentarlo. También se percató de que el trauma todavía estaba vivo, habiendo sido reactivado por medio del proceso de exhumación.

Con gran alivio, Pedro cerró el caso y agradeció al grupo. Todos nos dirigimos hacia afuera, con mucha hambre y sed, contentos de tener café y comida durante nuestro descanso.

Reconstruyendo el proceso de comprensión

La reconstrucción de este proceso de entendimiento doloroso a nivel teórico no es fácil porque ser empático en este caso significaba hacer un viaje a tierras desconocidas por medio de una "agonía de ansiedad" y una confrontación con el trauma y la muerte. El proceso de entendimiento inició con la atención flotante, como Freud (1923) lo mencionó, y el mundo material así como el cognitivo desaparecieron, como Bion (1967) señaló. Mi dominio del idioma español desapareció y se desarrolló un estado mental que podía compararse a experiencias de sueño despierto. Las imágenes borrosas no permitieron ningún pensamiento racional y las orientaciones, metas y direcciones intelectuales y profesionales simplemente se desintegraron. La atención flotante se convirtió en algo que Kakar (2008) llamó "ahogamiento". Todo el conocimiento se desvaneció; no hubo deseo ni entendimiento. En contraste con el análisis de Kakar, sin embargo, hubo por lo menos temporalmente, movimientos regresivos pesados en este proceso de "ahogamiento", lo cual debe reconocerse. Sentimientos de vacío, impotencia y vergüenza deben considerarse como indicios de regresión. No fueron fáciles de soportar. Pero de alguna manera, inconscientemente, fue posible perseverar, en lugar de combatirlo. Y por medio de soportar el sentimiento de casi ahogarse, pude trascender límites, encontrar acceso al material inconsciente y traumático de la historia e identificarme finalmente con esta mujer, parada allí en medio de la multitud, viendo a su padre sufrir y morir. La identificación con esta muchacha era el momento decisivo en el proceso de comprensión por medio de reacciones de contratransferencia. Esta comprensión empática del trauma de la muchacha abrió una puerta a una comprensión emocional de toda la situación.

Pero este paso de la empatía hacia el entendimiento emocional no puede describirse solamente en términos de trascender límites porque no tomaría en

cuenta el proceso de conflicto. De hecho, la historia de Pedro muestra que el conflicto central fue reflejado y experimentado en cinco diferentes niveles durante las distintas etapas del trabajo de caso:

La escena inicial en nuestro taller de supervisión produjo un choque entre dos posiciones políticas radicalmente opuestas dentro del grupo, abriendo así el escenario para conflictos posteriores relacionados al caso.

Los conflictos dieron forma a mis reacciones de contratransferencia cuando fue imposible para mí relacionarme con el grupo, ni escuchando ni comprendiendo las palabras de Pedro. Había un colapso total de la comunicación, produciendo una cantidad significativamente alta de ansiedad.

Con el tiempo este terrible conflicto en la aldea fue descubierto durante nuestro trabajo en el caso. Resultó ser el conflicto político central y nacional entre quienes apoyaban al ejército y quienes apoyaban a la guerrilla, terminando en denuncias mutuas y la muerte brutal de muchos hombres indígenas en la aldea.

Este conflicto pasado encontró una continuación en el conflicto presente de dos familias, no pudiendo llegar a un acuerdo sobre dónde sepultar al padre y tío. Los efectos del trauma causado por la guerra estaban vivos, sin permitir que las heridas cicatrizaran.

El conflicto se manifestó en la relación de trabajo insatisfactoria que Pedro experimentó con las personas de la aldea. Debido al trauma no resuelto, no pudo reconciliar a las dos familias y encontrar una solución al problema del entierro del tío.

En este caso, el trauma se evidenció en el grupo como un estado básico y permanente de conflicto, produciendo síntomas y temores de "ahogamiento" y finalmente una crisis severa. Sin embargo, en este proceso las estructuras de resistencia así como de defensa colapsaron parcialmente, permitiendo un aumento en la flexibilidad y, más importantemente, en la creatividad; ello significa, nuevas ideas, nuevos pensamientos y nuevas perspectivas. Solamente por medio de la crisis y la pérdida dolorosa de conocimiento y poder fue posible un entendimiento emocional y empático de la situación traumática.

Lecciones aprendidas

Además de comprender el trauma, es muy importante que los expertos psicosociales que trabajan en sociedades traumatizadas estén conscientes de que "el trauma no solamente persistirá como una memoria presente de lo que pasó y que afectará la forma en que se percibe el mundo, la forma en que se experimentan las relaciones con otros y la forma en que la persona se relaciona

con sí misma y con los demás” (Varvin 2003, p. 209). Este resultado es verdadero, por supuesto, para relaciones de trabajo; rastros de trauma pueden aflorar a la superficie en cualquier entorno profesional en cualquier momento, como durante la asistencia psicológica y el trabajo de supervisión de caso, en donde posiblemente menos se espera. Expertos psicosociales que trabajan en sociedades de posconflicto fuertemente traumatizadas deben estar conscientes de este hecho y estar preparados para soportar, entender y contener fenómenos traumáticos. Ello significa, primero y principalmente, que no debe temerse a los conflictos, ni combatir nuestros propios sentimientos de indefensión, impotencia, y regresión. Reconocer las vulnerabilidades y limitaciones propias ayuda a relacionarse con las necesidades de poblaciones traumatizadas.

En este caso un acercamiento clínico no habría sido útil para la tarea de Pedro de organizar el proceso de exhumación y finalizarlo. Para realizar esta tarea, tuvo que enfrentar el trauma, pero no estaba en posición de diagnosticar ni tratar a personas traumatizadas.

Sin embargo, la resolución del dilema de Pedro fue posible por medio del grupo de apoyo para la supervisión. El apoyo psicosocial en un grupo de colegas crea un sistema de apoyo para salvaguardar la salud, el cual contiene el temor de ahogamiento, que permite a una persona recuperar su confianza en sus capacidades profesionales y personales y crea un sentimiento de solidaridad con otros. Sentir, experimentar y vivir la relación con otros es decisivo para soportar y superar la fragmentación y polarización siempre asociada al trauma.

Referencias Bibliográficas:

Becker, D. (1992). *Ohne Hass keine Versöhnung. Das Trauma der Verfolgten*. Freiburg: Kore.

Becker, D. (2006). *Die Erfindung des Traumas – verflochtene Geschichten*. Berlin: Edición Freitag.

Bion, W. R. (1967). Notes on memory and desire. *Psychoanalytic Forum*, 2, 271–280.

Bohleber, W. (2000). Die Entwicklung der Traumatheorie in der Psychoanalyse. In: *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen*, 9(10), 797–839.

Comisión para el Esclarecimiento Histórico (CEH). (1999). *Guatemala. Memoria del Silencio. Conclusiones y recomendaciones del Informe de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico*. Guatemala: UNOPS.

Duque, V. (2007). *Buenas Prácticas: De víctimas del conflicto armado a promotores de cambio: Trabajo psicosocial y liderazgo maya en Guatemala*. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit. Eschborn: GTZ.

Ferenczi, S. (1932/1988). *Ohne Sympathie keine Heilung*. Das klinische Tagebuch von 1932. Frankfurt: Fischer.

Figley, C. R. (Ed.). (1995). *Those who treat the traumatized*. New York: Brunner/Mazel.

Fox, P. (2000). Cacophony of voices: A K'iche' mayan narrative of remembrance and forgetting. In: *Transcultural Psychiatry*, 37, 355–381.

Freud, S. (1923). *Two encyclopaedia articles*. S.E. 18 (pp. 235–259). Hogarth Press: London.

Gampel, Y. (2006). *Esos padres que viven a través de mí. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Grubrich-Simitis, I. (1986). Six letters of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi on the interrelationship of psychoanalytic theory and technique. In: *International Review of Psycho-Analysis*, 13, 259–277.

Herman, J. L. (1992). Complex PTSD: A syndrome in survivors of prolonged and repeated trauma. In: *Journal of Traumatic Stress*, 3, 377–391.

Kakar, S. (2008). *Freud lesen in Goa. Spiritualität in einer aufgeklärten Welt*. München: C.H. Beck.

Keilson, H. (1979). *Sequentielle Traumatisierung bei Kindern. Deskriptiv-klinische und quantifizierend-statistische follow-up Untersuchung zum Schicksal der jüdischen Kriegswaisen in den Niederlanden*. Stuttgart: Enke.

Kogan, I. (1995). *The cry of mute children: A psychoanalytic perspective of the second generation of the Holocaust*. London: Free Association Books.

Laub, D. (2000). Eros oder Thanatos? Der Kampf um die Erzählbarkeit des Traumas. In: *Psyche. Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Anwendungen*, 9(10), 860–894.

Martín-Baró, I. (1990). *Guerra y Salud Mental. En Psicología Social de la Guerra: Trauma y Terapia*. San Salvador: UCA Editores.

Ogden, T. (1997). Reverie and metaphor. In: *The International Journal of Psychoanalysis*, 78, 719–732.

Rechtman, R. (2000). Stories of trauma and idioms of distress: From cultural narratives to clinical assessment. In: *Transcultural Psychiatry*, 37, 403–415.

Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), & Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHAG). (1998). *Guatemala: Nunca más*. Guatemala: ODHAG.

Sanford, V. (2008). *Guatemala: Del genocidio al feminicidio*. Guatemala: F&G Editores.

Secretaría de la Paz (SEPAZ). Presidencia de la República de Guatemala, Scuola Sant'Anna. (2009). *Entre pasado y olvido: Políticas de reconciliación en Guatemala. 1996–2008*. Guatemala/Pisa, Italia: Scuola Sant'Anna.

Silove, D. (1999). The psychosocial effects of torture, mass human rights violation, and refugee trauma: Toward an integrated conceptual framework. In: *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 187(4), 200–207.

Varvin, S. (2003). Trauma and its after-effects. In: S. Varvin & V. D. Volkan (Eds.), *Violence or dialogue? Psychoanalytic insights on terror and terrorism* (pp. 206–216). London: International Psychoanalytic Association.

Wardi, D. (1992). *Memorial candles. Children of the Holocaust*. London, New York: Routledge.